



---

**NO FUERON  
SOLOS**

---

Imagen de Cubierta:

*La dama del abanico*. Alonso Sánchez Coello. Museo del Prado.

## CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES

<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



NIPO: 083-12-098-1

ISBN: 978-84-9781-745-5

Depósito Legal: M-18390-2012

Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa

Tirada: 500 ejemplares

Fecha de edición: mayo 2012

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

En esta edición se ha utilizado papel libre de cloro obtenido a partir de bosques gestionados de forma sostenible certificada.



*Sofonisba Anguissola, Retrato de dama joven, ca. 1560. Fundación Lázaro Galdiano. Madrid. Inv. CE08486*

# Mencía Calderón

*Mariela Beltrán García-Echaniz*

*Técnico de Museos. Área de Comunicación. Museo Naval. Madrid*

«¡Medellín, la cuna de Hernán Cortés y de doña Mencía de Calderón y de esas valerosas mujeres que han quedado olvidadas, olvidadas!»

Gregorio Marañón

## La Adelantada

Adelantada, aventurera, madre, esposa, compañera, pobladora, líder y emprendedora, Mencía Calderón aglutina en su persona todos los roles que caracterizan a las mujeres españolas que un día abandonaron su país para compartir con los hombres la empresa americana. Con sus amarguras y alegrías, cada una a su modo y adaptándose a las circunstancias que se presentaban, fueron parte esencial en la evolución cultural y económica de la sociedad colonial. Estas mujeres engendraron y criaron a sus hijos, les educaron e inculcaron valores, en ocasiones sufrieron el desgarró de su muerte y de este modo conformaron la familia, núcleo y cimiento de la sociedad novohispana.

Mencía tenía 34 años cuando, viuda y con tres de sus hijos, arranca sus raíces de Medellín para replantarlas en un mundo desconocido y recién descubierto. Ni en sus peores pesadillas podría haber soñado que tardaría cinco años en llegar a su destino, sin cumplir la misión encomendada por la Corona a los varones de su familia. Pero sin embargo, su aventura trasciende al mero hecho de la conquista. La historia de Mencía es la de muchas mujeres españolas que se preocuparon más de la colonización que de la conquista, que dejando atrás España sentaron las bases y raíces sociales y culturales trasplantando su lengua y costumbres.

De fuerte personalidad y fortaleza de espíritu, Mencía demostró gran poder de persuasión al convencer a un grupo de doncellas nobles extremeñas para abandonar patria y familia e ir a una nueva tierra, aceptando lo que el destino quisiera brindarles, para unirse en matrimonio con los españoles allí asentados. Ellas fundaron hogares, tuvieron descendencia legítima, moderaron las costumbres disipadas de los hombres, en definitiva, su llegada al Río de la Plata supuso la estabilización de la vida familiar.

Tampoco le faltaron a la Adelantada dotes de mando para controlar a los hombres que iban en el barco ni coraje para realizar tareas tradicionalmente masculinas. Pero al



mismo tiempo era una mujer humana y generosa, con clara conciencia del valor de las vidas que tenía a su cargo y que no dudó en sacrificar su propia hacienda en aras del bien común de alcanzar un sueño colectivo.

### **El Paraíso de Mahoma**

El Río de la Plata era uno de los territorios más distantes que tenía España en América. Por este motivo al iniciar la conquista, la Corona comprendió que no podría ejercer un control directo y efectivo sobre su territorio. Esta es la razón por la cual otorgó a los primeros gobernadores –Mendoza y Alvar Núñez Cabeza de Vaca– poderes amplísimos, casi reales, facultades que sus titulares no tuvieron tiempo ni ocasión de ejercer. Pedro de Mendoza abandonó la empresa apenas iniciada la fundación de la ciudad de Asunción. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, si bien descubrió las cataratas de Iguazú, exploró el curso del río Paraguay y sometió a algunas tribus indígenas, pronto entró en conflicto con los colonos españoles que, encabezados por Irala, rechazaban la autoridad del gobernador y sus proyectos de organizar la colonización del territorio. Los colonos le acusaron de cometer excesos con españoles e indígenas durante todo su mandato a pesar de que algunos de estos oficiales tenían hasta 25 indias. Acusado de 34 cargos, fue depuesto, detenido y enviado a España para ser juzgado de acuerdo con las capitulaciones, sin derecho a dejar sucesor. En realidad, en la zona se venían produciendo enfrentamientos por la ausencia de mujeres blancas y el abuso que ejercían los españoles sobre las indias. La costumbre indígena daba el trabajo del campo a las indias, de modo que los españoles tenían que adquirir un buen número de ellas para el trabajo de sus tierras.

En 1545, el capellán Francisco González Paniagua le escribía al Rey «que el cristiano que está contento con dos es porque no puede haber cuatro, y el que con cuatro porque no puede haber ocho. Y ansí de lo demás hasta ochenta, de dos y de tres sino es algún pobre; no hay quien baje de cinco o seis, la mayor parte de quince y de veinte, de treinta e cuarenta y lenguas y capitanes.»<sup>1</sup>

Para contrarrestar esta situación se necesitaban jóvenes solteras dispuestas a contraer matrimonio con los españoles asentados allí, colonizar el área y al mismo tiempo imponer austeridad en ese *Paraíso de Mahoma* en que se había convertido Asunción. Es así como Carlos I, a través del Consejo de Indias, puso en marcha una expedición en la que Juan Sanabria había solicitado el nuevo cargo de Adelantado. Este debía armar

<sup>1</sup> Carta al rey del capellán Francisco González Paniagua, Asunción, 18 de febrero de 1545, en C.G.G.V., n° 960.

cinco navíos para trasladar a Asunción un gran número de matrimonios y mujeres solteras con objeto de fundar pueblos en lugares estratégicos.



*Jubón femenino, Ca. 1580-Ca. 1620 (Cat. 53) Museo del Traje. CIPE. Madrid. Inv. CE001037*

Pero no resultaba tan sencillo *armar una armada*, era gravoso y escaseaban los buenos navegantes. Para cumplir con lo capitulado, Sanabria vende toda su hacienda y la de su mujer Mencía Calderón, quien desde el primer momento concibió la idea de acompañar a su marido con su familia y las cincuenta mujeres que ayudaran a «restaurar los valores cristianos» (Villaranda, 2010 p. 21) entre los españoles allí asentados.

Las guerras en España y la emigración a América habían disminuido el número de varones casaderos disponibles en la metrópoli, por lo que muchas damas nobles se animaron a embarcarse en una aventura que les abría posibilidades distintas para su vida personal e incluso les permitía un inusual ejercicio de poder. En Mencía recayó la tarea de tantear

el entorno familiar de las jóvenes solteras procedentes de familias hidalgas extremeñas que pudieran estar interesadas en contraer un matrimonio ventajoso en América.

### **La expedición Sanabria: cincuenta mujeres representaban la posibilidad de cincuenta nuevos hogares españoles**

Sanabria recibió orden del Rey para acelerar su marcha, debido a que el rey de Portugal, Joao III, había nombrado a Tomé de Souza gobernador de Brasil para formar poblaciones allí. De esta manera se impedía a Portugal adueñarse de territorios que no le correspondían quebrantando el Tratado de Tordesillas. Pero Juan de Sanabria muere antes de emprender el viaje por unas fiebres que le provocan una hemorragia cerebral.

Mencía, desde ese momento, asumió el papel de Adelantada, pero como las leyes de la época impedían que una mujer fuera la titular del cargo, su hijastro Diego de Sanabria heredaría el título de Adelantado mientras su madre asumía una especie de tutela, recompensada con la mitad de la gobernación y una vara de alguacil mayor para una de sus hijas, como ella misma relata en la información sobre los sucesos ocurridos<sup>2</sup>. En realidad, la Adelantada fue ella. Como urgía el envío de la expedición y Diego de Sanabria tenía que solucionar algunos asuntos en el Consejo de Indias, zarpa desde Sanlúcar el 10 de abril de 1550 una parte de la flota que debía reunirse con las naves de Diego de Sanabria en la isla de Santa Catalina. Mencía, que había invertido toda su fortuna en la expedición, desoyendo las indicaciones de su madre para que abandonase la empresa, partió de España en nombre de su hijastro, embarcándose con una armada compuesta por tres naves –la nao San Miguel y dos bergantines– y más de trescientas personas, entre las cuales venían cincuenta mujeres al mando de Juan de Salazar Despinosa, fundador de Asunción y Tesorero real. También se embarcaron el piloto Sánchez Vizcaíno, Diego Bernal –calafate, carpintero y físico–<sup>3</sup> y los oficiales Hernando de Salazar, Hernando de Trejo, Cristóbal de Saavedra y Francisco Becerra. Éste lo hizo con sus hijas y su mujer Isabel Contreras, amiga de Mencía.

### **La odisea**

Muchas dificultades pasaron en la mar debido a la falta de alimentos y agua. En la nao disponen de un espacio de unos 200 m<sup>2</sup> para más de 50 mujeres y otros tantos

<sup>2</sup> Información de Mencía Calderón, viuda del adelantado Juan de Sanabria, enviada al Rey en 1564. Archivo privado de la Familia Calderón. MORLA VICUÑA, Carlos, *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y de la Tierra de Fuego*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1903, p. 48.

<sup>3</sup> Información de Mencía Calderón, viuda del adelantado Juan de Sanabria, enviada al Rey en 1564. Archivo privado de la Familia Calderón p. 49 (MORLA VICUÑA, p.49).

tripulantes. Tienen que dormir amontonadas y la falta de higiene y el hedor son insportables. Los alimentos, salvo los primeros días que se conservaban frescos, estaban enmohecidos o descompuestos. Lo mismo que el agua que se volvía hedionda. Además, debían aguantar la convivencia con otros pasajeros: pulgas, chinches y ejércitos de cucarachas y ratas que multiplicaban en número al de los humanos, pululaban por la nao devorando alimentos y, en el caso de las ratas, atacando a dormidos y enfermos.

La travesía estuvo llena de vicisitudes. Poco después de dejar las Canarias, donde cargan provisiones, una fuerte tormenta separa las tres naves desapareciendo las dos carabelas, como el mismo Salazar señala en una de sus cartas: «queda solo con la capitana y conmigo todas estas señoras y mugeres y doncellas y hasta cien hombres, los más gentes del campo».<sup>4</sup>

En las costas de Guinea, perdidos sin saber qué ruta tomar, son abordados por unos corsarios franceses a pesar de intentar la huida. Con ellos pactaron el respeto de sus vidas y el honor de las mujeres a cambio de apoderarse de todos sus bienes. Cuando reanudan la navegación, al hacerlo sin instrumentos, se pierden en el mar durante meses sin agua ni provisiones.<sup>5</sup>

Sufrieron muchas bajas a bordo –entre ellas la hija pequeña de Mencía– puesto que no viajaba con ellos ningún médico ni llevaban medicinas.<sup>6</sup> Las mujeres tuvieron un papel decisivo en la supervivencia del grupo, cosían velas, cocinaban, juntaban madera y participaban en todas las actividades.<sup>7</sup> En esta crisis fue cuando Mencía demostró el extremo valor que poseía.

Gracias a una carta de Juan Salazar de enero de 1552 sabemos que llegaron a Sta. Catalina 80 hombres y 40 mujeres doncellas y niños. En septiembre, por fin llegan a la isla de Annabon donde permanecen cincuenta días cargando agua y provisiones. Tras una nueva tormenta enfilan ruta hacia las costas argentinas, pero los vientos les empujan hasta las costas de Brasil, arribando a la isla de Sta. Catalina donde avistan una de las carabelas perdidas en las costas de Guinea. Ante la amenaza de un ataque de los indios los hombres sugieren a Mencía pasar a tierra firme para huir de los caníbales. Pero cuando van a partir, el San Miguel se hunde y la otra carabela se estrella en la barra del puerto de S. Francisco de Mbiaza muriendo Francisco de Becerra. Tras el naufragio,

<sup>4</sup> GANDÍA, Enrique, *Indios y conquistadores en el Paraguay*, Buenos Aires: Librería de García de Santos, 1931, p. 133.

<sup>5</sup> Información de Mencía Calderón, viuda del adelantado Juan de Sanabria, enviada al Rey en 1564. Archivo privado de la Familia Calderón p. 49 (MORLA VICUÑA, p. 49)

<sup>6</sup> Carta de Juan de Salazar de 1 de enero de 1552. (GANDÍA, Enrique)

<sup>7</sup> CRUZ, Josefina, *Doña Mencía la Adelantada*, Buenos Aires: La Reja, 1960



desorientados por la tragedia, Mencía acepta la sugerencia del piloto Sánchez Vizcaíno y el calafate Diego Bernal de construir un bergantín con los restos de las naves. Es ahora cuando según el relato de la propia Mencía, Cristóbal de Saavedra parte como mensajero de la armada para pedir ayuda en Asunción.<sup>8</sup> Martínez de Irala dispuso que Nuflo de Chaves se dirigiera hasta la isla de San Gabriel a fin de dejar «bergantines y socorro de muchos bastimientos y gente platica» para la gente de Sanabria, que creyó vendría embarcada remontando el Paraná,<sup>9</sup> pero no pudo encontrarles, pues estaban detenidos en Brasil y con los bergantines no podía afrontar el mar abierto hasta Santa Catalina. Un año pasan en S. Francisco obligados por las circunstancias y la necesidad de construir el bergantín. Allí tienen lugar los primeros matrimonios.



Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum*, 1595. Biblioteca Museo Naval, Sign. AR-10168

<sup>8</sup> Información de Mencía Calderón, viuda del adelantado Juan de Sanabria, enviada al Rey en 1564. Archivo privado de la Familia Calderón p. 49 (MORLA VICUÑA, p. 50)

<sup>9</sup> "Carta de Domingo Martínez de Irala al Consejo de Indias refiriendo de sus entradas y descubrimientos por el río Paraguay hasta el Perú y lo ocurrido en aquellas expediciones y en los asentos del Río de la Plata, Ciudad de la Asumpcion, 24 de julio de 1555", Cartas de Indias nº XCVII, SCMIDEL, Ulrich, *Viaje al Río de la Plata*, Buenos Aires: Cabaut, 1903.

Hernando de Trejo se casa con María de Sanabria, y tienen aquí su primer hijo, futuro obispo y fundador de la Universidad de Córdoba. Mencía de Sanabria se casa con Cristóbal de Saavedra. Isabel de Contreras, que había enviudado de Becerra, se casa asimismo con Juan de Salazar. Una de sus hijas, Elvira, se casa con Ruy Díaz de Melgarejo.<sup>10</sup> Al haber pasado ya un año y no recibir noticias sale Hernando de Salazar con más de cincuenta hombres para Asunción.<sup>11</sup>

Con el nuevo bergantín remontan el mar y siguiendo la misión encomendada por el rey, fundan en 1553 el asiento de San Francisco de Mbiaza -actual Sao Francisco do Sul- en la costa noreste de Santa Catarina.<sup>12</sup>

Desde S. Francisco parten a San Vicente para continuar con su viaje, pero el gobernador de Brasil Tome de Sousa, les retiene en aquellas costas durante catorce meses. Juan de Salazar, en una Carta de 25 de Junio de 1553, suplica al rey «que no nos quedemos olvidados en esta tierra donde la mayor parte de los que en ella viven son malhechores desterrados de Portugal» (Gandía, 1931 p. 144).

El Consejo de Indias, en una Real Cédula de 9 de octubre de 1553, manda que los navíos que han de ir al Río de la Plata lo hagan por la costa de Brasil para recoger a doña Mencía Calderón y demás naufragos de la expedición Sanabria.<sup>13</sup> Finalmente fueron puestas en libertad por la intervención directa del rey de España.

Con el correo real Mencía se entera de que Diego ha naufragado en Cartagena de Indias y que arrastrado por el viento ha llegado a isla Margarita, frente a la costa de Venezuela. Allí le comunican a Diego que dando su expedición por perdida, y sin noticias de la de su madre, el Consejo de Indias confirma a Diego Martínez de Irala como gobernador del Río de la Plata, cargo que ya poseía *de facto*. Volvió presuroso a España para reclamar sus derechos, pero no fue escuchado. Desilusionado y arruinado se embarcó nuevamente para el Nuevo Mundo, pasó al Perú y se estableció en Potosí como lo atestigua un documento oficial.<sup>14</sup> También su sobrino Hernando Arias de Saavedra lo relata en una información: «Diego

<sup>10</sup> Carta de Juan de Salazar de 1 de enero de 1552. (GANDÍA, Enrique).

<sup>11</sup> Información de Mencía Calderón, viuda del adelantado Juan de Sanabria, enviada al Rey en 1564. Archivo privado de la Familia Calderón p.49 (MORLA VICUÑA, p.51).

<sup>12</sup> LAFUENTE MACHAÍN, Ricardo, *Conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1937.

<sup>13</sup> Real Cédula a los oficiales de la Casa de Contratación. 1553. Octubre 9 (Libros Registros-Cedularios del Río de la Plata 1534-1717, Libro I, nº586, Folio 6v).

<sup>14</sup> Real Cédula a los oficiales de la Casa de Contratación. 1571. Abril 2 (Libros Registros-Cedularios del Río de la Plata 1534-1717, Libro 5 E 3003).

de Sanabria arribó al Perú».<sup>15</sup> Y Martín Barco Centenera también lo narra en La Argentina:

«También Diego Sanabria, el heredero,  
después salió con gente en mala estrena,  
que erraron dos pilotos su rotero  
y dieron en el puerto Cartagena.  
En Potosí le vi hecho minero,  
mas nunca tuvo el pobre mina buena.  
Busquemos una agora en otro canto,  
que ya cansa decir en éste tanto».

Cualquier persona ante tales noticias hubiera desesperado, pero Mencía hizo frente a todas las dificultades, incluso a la negativa de Salazar de acompañarle al asiento de San Francisco, parece ser que por discrepancias con Hernando de Trejo. Salazar parte hacia Asunción, acompañado de su esposa Isabel de Contreras, un grupo de soldados y algunas mujeres. En este viaje Salazar llevará también los primeros vacunos para la colonia, un toro y siete vacas, origen de la ganadería paraguaya y rioplatense.<sup>16</sup>

Mencía y el grueso de la expedición construyen en San Francisco cabañas, calles, un mercado y hasta una ermita. Finalmente, deciden ponerse en marcha y después de un largo y dificultoso camino cruzando ríos, selvas, pantanos, encontrándose indios desconocidos y animales salvajes, alcanzan su destino: la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción. Venciendo multitud de penalidades logran su objetivo gracias al espíritu inquebrantable de Mencía Calderón.

Recorrieron a pie el enorme territorio en dirección a los saltos del Guaira; de ahí cruzaron al Paraná y prosiguieron viaje hacia Asunción. Toparon con los indios guayreños que les ofrecieron alimentos y les ayudaron a construir un refugio de madera que apodaron el *Asiento de la Iglesia*.<sup>17</sup> A los cinco meses llegaban a Asunción. El viaje, que normalmente duraba cuatro meses de España a Santa Catalina y otros cinco de Sta. Catalina a Asunción, se había transformado en una odisea de cinco años que la propia Mencía relató en 1564. Estas damas, pertenecientes a nobles familias extremeñas, tuvieron que recorrer más de 1.600 kilómetros en condiciones muy penosas, pero des-

<sup>15</sup> Información de Hernando Arias de Saavedra, Gobernador del Río de la Plata. Archivo privado de la Familia Calderón (MORLA VICUÑA, nº 19).

<sup>16</sup> CRUZ, Josefina. *Doña Mencía la Adelantada*, Buenos Aires: La Rreja, 1960

<sup>17</sup> DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy, *Historia del Descubrimiento Conquista y población del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1882, p. 149.

pués de muchos sinsabores alcanzaron su destino. Más tarde, muchos miembros de su grupo se trasladaron a Santa Cruz de la Sierra, en el límite oeste del Paraguay, pero la mayoría finalmente regresó al área del Río de la Plata.

En medio del júbilo de la población española, la expedición llegó a Asunción a mediados de 1556,<sup>18</sup> tal y como relata el poema:

*Y aunque muy desmejoradas  
-sin galas- que es lo peor,  
llegan aquellas mujeres  
a la remota Asunción*<sup>19</sup>

El papel de Mencía fue esencial para cohesionar y mantener los objetivos del grupo de mujeres. Si bien no traían la belleza y las buenas maneras que tenían al partir, para los españoles de la Asunción «aquellas mujeres debieron parecer Vírgenes como las de los altares de las iglesias de España.» (Gandía, 1931 p. 146)

Todas ellas significaron para los hombres de la Asunción un *rayito* de esperanza e ilusión, la posibilidad de una vida nueva, tal como relata el poema.

Las consecuencias de esta aventura fueron numerosas como ya vaticinó la propia Mencía en un relato de 1564:

«La gente que á esta ciudad delante vino como la demás gente que después con Doña Mencía á ella vinieron, hicieron á esta ciudad de la Asunción gran provecho, por ser como eran mancebos para mucho é bien armados y muchos casado con mugeres españolas muy honradas, que fue grande utilidad para el enseñamiento de muchas mozas que en la tierra había. »

### **Dignos herederos**

Los descendientes de Mencía heredaron su personalidad emprendedora y su fortaleza de carácter para hacer frente a cualquier reto y peligro. El mejor ejemplo es su nieto Hernando Arias de Saavedra, hijo de Martín Suárez y su hija María. Militar y cuatro veces gobernador, fue quizás uno de los últimos modelos de la conquista. Como gobernante llevó a cabo una gran labor administrando con prudencia y manejando la Hacienda pública con rectitud y honradez. En cuanto a la adopción de medidas sociales puso en práctica leyes justas que a todos beneficiaron como la modificación de

<sup>18</sup> LAFUENTE MACHAÍN, Ricardo, *Conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1937.

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo, *Romances de la Conquista*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.



la legislación sobre el trabajo de los indígenas y el desarrollo de la educación, con la fundación de escuelas, colegios y talleres de artes y oficios para mujeres. Bajo su protección primero los franciscanos y más tarde los jesuitas en sus misiones del Paraguay y Misiones, levantaron conventos, residencias y escuelas.

De la unión de María de Sanabria con Hernando de Trejo nació Hernando de Trejo y Sanabria, que sería obispo de Tucumán, y fundador de la Universidad de Córdoba. Una de sus mayores preocupaciones fue llevar la educación y la cultura al pueblo, a lo que destinó sus bienes. Durante su gobierno hizo llegar la evangelización a diversas facciones indígenas, como menciona en sus cartas al Rey.<sup>20</sup>

Por su parte, la segunda hija de Isabel de Contreras, Isabel, se casó con Juan de Garay, que 17 años después de la llegada a Asunción de Mencía fundará Santa Fé. Su hija Jerónima se casará con el nieto de Mencía, Hernando Arias de Saavedra. «*La sangre de estas dos extremeñas se unen al fin en la tercera generación.*»<sup>21</sup>

<sup>20</sup> GANDÍA, Enrique. *Indios y conquistadores en el Paragua*, Buenos Aires: Librería de García de Santos, 1932, p. 141.

<sup>21</sup> FORMICA, Mercedes, *Doña Mencía Calderón de Sanabria*, Madrid, 1960.

## Bibliografía

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad. "Las esposas de los conquistadores" *Boletín de la Academia de la Historia del Valle de Cauca*, vol.25, 108 (1957): 140-154.
- ARANGUREN, Carlos María, *Hernandarias, Primer Estanciero Criollo del Río de la Plata*, Paraná, 1963.
- AZARA, Félix de, "Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata", *Revista del Instituto Paraguayo* 41, (1903).
- BORGES, Analola, "La mujer pobladora en los orígenes americanos", *Anuario de Estudios Americanos* 29 (1972): 389-444.
- BUSANICHE, José Luis, *Historia Argentina*, Buenos Aires: Solar, 1984.
- CARDOZO, Efraím, *El Paraguay colonial*, Buenos Aires: Ediciones Nizza, 1959.
- CRUZ, Josefina, *Doña Mencía la Adelantada*, Buenos Aires: La Rreja, 1960.
- DELGADO, Jaime, "La mujer en la conquista de América", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. 2, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1967.
- DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy, *Historia del Descubrimiento, Conquista y población del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1882.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *La mujer española en Indias*, Madrid: Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de M. Tello Impresor de Cámara de S. M., 1902.
- GANDÍA, Enrique de, *Indios y conquistadores en el Paraguay*, Buenos Aires: Librería de García de Santos, 1932.
- GÓMEZ-LUCENA, Eloísa, *Expedición al Paraíso*, Sevilla: Espuela de Plata, 2004.
- GÓMEZ-TEJEDOR CÁNOVAS, M<sup>a</sup> Dolores, "La aventura de doña Mencía", *Revista Alminar* 26, (1981): 8-10.
- GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano, "Doña Mencía Calderón de Sanabria. La gran expedicionaria", *Mujeres Extremeñas. Vol. I. Vidas de Perfección. Mujeres de Recio Temple y damas de América*, Cáceres: Gráficas Cervantes, 1977: 213-217.
- KONETZKE, Richard. "La emigración de mujeres españolas a América durante la época colonial." *Revista Internacional de Sociología* 9 (1945): 123-150.
- LAFUENTE MACHAÍN, Ricardo de, *Conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1937.
- LEHMANN-NITSCHKE, Robert, *Los manuscritos del diario de Schmidel: breves apuntes*, Buenos Aires: Sección de Historia de la de la Facultad de Filosofía y Letras, 1918.
- LEVENE, Ricardo (dir.), *Historia de la Nación Argentina: desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*, Buenos Aires: El Ateneo, 1939-1947.

MARTÍNEZ, José Luis, *Pasajeros de Indias*, Madrid: Alianza, 1983.

MARTÍNEZ PAZ, Enrique, *El nacimiento del Obispo Trejo y Sanabria Córdoba: fundador de la Universidad*, Córdoba: Universidad de Córdoba, 1946.

NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente, *La Epopeya de la Raza Extremeña en Indias*, Granada: Gráficas Sol y Nieve, 1970..

O'SULLIVAN-BEARE, Nancy, *Las mujeres de los conquistadores. La mujer española en los comienzos de la colonización americana: aportaciones para el estudio de la transculturación*, Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1956.

PALACIO, Ernesto, *Historia de la Argentina 1515- 1983*, Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1992.

PERRY, Mary Elisabeth, *Ni espada rota ni mujer que trota: mujer y desorden social en la Sevilla del Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1993.

RELA, Walter, *Hernandarias Criollo Asunceno*, Montevideo, 2001.

SCHMIDEL, Ulrich, *Viaje al Rio de la Plata*, Buenos Aires: Cabaut, 1903.

STADEN, Hans, *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos feroces y caníbales (1557)*, Barcelona: Argos Vergara, 1983.

URBIETA ROJAS, Pastor, "Doña Mencía, la gran expedicionaria", *Revista Mundo Hispánico* 306 (1973).